

Unidad Económica y cohesión social en la Europa del siglo XX

Eduardo Punset Casals
Miembro del Parlamento Europeo

Sobre el tema que se me ha sugerido -La cohesión económica y social en la Europa que viene-, tal vez sea bueno empezar por hablar de un tipo de cohesión que no menciona el título: no es la económica ni la social, sino la política, que va a tener una trascendencia enorme. A nivel político en los últimos años no ha ocurrido gran cosa. Cuando se comparan los cambios a nivel técnico y social que han «sacudido» literalmente el mundo y los contrastamos con los cambios ocurridos en el quehacer político, el balance político es más bien modesto, ya se trate de las formas organizativas de los Estados o de los mecanismos de decisión referidos a los instrumentos de la política, los partidos políticos, los métodos de participación de las gentes en la política. Todo esto ha estado dormido desde hace muchísimos años y en los próximos meses y años va a haber un acontecimiento político de enorme evengardura que va a transformar lo que es el propio concepto de Europa, tal como la hemos entendido hasta ahora. Y me refiero no sólo al gran proyecto de la apertura de Europa a los países del Este, incluida la Unión Soviética, sino a lo que está ocurriendo en estos países.

Creo que por primera vez en Europa, se habrá podido contestar la vieja pregunta de Platón hace 2.400 años, cuando reflexionaba sobre *cuál era el mejor gobierno para los pueblos*. Lo que ocurre hoy en Europa, es que se ha generado un consenso en el sentido de que el pluralismo político y la democracia es la mejor manera de gobernar.

Acabo de llegar de Polonia; estuvimos con el parlamento europeo hace pocas semanas. Cuando se discute con los responsables políticos de aquellos países, están diciendo que lo que quisieran tener es lo que tiene la Comunidad Europea en materia política, es decir un régimen plural y, en materia económica, un sistema en el que el papel del mercado sea preponderante a la hora de asignar los recursos disponibles.

Por eso están decididos a suspender las subvenciones para que aparezcan precios realistas, están dispuestos a reprivatizar muchas de sus industrias. Están dispuestos a conectar con la economía global y ésto sólo se puede hacer aceptando la convertibilidad de las monedas nacionales. Hasta tal punto, que en la última discusión con el primer ministro polaco, uno de los seis miembros de la delegación parlamentaria, que era un comunista griego, le dijo al Primer Ministro: «Si lo que Ud. está diciendo lo dijera alguien de mi partido en Grecia, se le expulsaría inmediatamente».

Es un hecho sobre el que vale la pena reflexionar, porque tiene una trascendencia enorme, ya que durante las próximas décadas en Europa vamos a vivir confrontados políticamente con distintas alternativas disfrutándose la primacía de gobernar.

En estos momentos en Europa, se considera que la pregunta de Platón se ha constestado y que todos estamos de acuerdo con el sistema político que queremos, y ésto es absolutamente nuevo para la gente joven y todavía más nuevo para la gente que hemos vivido los años 50 y 60, Y es todavía muchísimo más nuevo para la gente, por supuesto, que ha vivido las grandes epopeyas ideológicas y conflictos de los años

30 que, cómo no, estuvieron dominando continuamente, incidiendo constantemente sobre la vida económica, sobre la vida social de los países europeos.

En las próximas décadas, pues, no habrá en Europa confrontación política que nos distraiga del problema básico que es el de saber cómo se maneja con eficacia el cambio de una sociedad hacia otro tipo de sociedades mucho más tecnológicas y más completas: lo que los psicólogos y sociólogos franceses llaman el manejo de la complejidad.

La verdad es que esto está incidiendo incluso en la propia dirección de las empresas. Nosotros, en el Instituto de la Empresa, tenemos que dejar un tiempo disponible para enseñar a los alumnos cómo la dirección de un proyecto complejo, en contraste con un proyecto convencional, requiere unas capacidades de «management», de dirección, distintas o complementarias a las que son necesarias para la ejecución de un proyecto convencional. Normalmente, el management de la dirección de un proyecto convencional es relativamente fácil, en el fondo de lo que se trata es de establecer un calendario y luego una serie de tareas. A cada una de estas tareas se le asigna un momento determinado de ejecución.

En la ejecución de un proyecto complejo, una investigación sobre biotecnología por ejemplo, las cosas son muy distintas: primero hay un grado interno de incertidumbre del proyecto muchísimo mayor, incertidumbre respecto a los objetivos; no está tan claro en un proyecto complejo el objetivo. Incertidumbre en cuanto a los precios, es imposible a veces calcularlos. Estos proyectos, en su ejecución tienen siempre un momento en el que el protagonista del proyecto tiene la sensación de que aquello no avanza, de que está parado, que realmente es imposible sacarle rentabilidad, llegar a un punto de mercado; y si el director de aquel no es consciente de las características distintas de los proyectos complejos en las sociedades modernas puede que cometa equivocaciones gravísimas. Si cuando llega este momento reacciona de forma convencional, lo único que hace es provocar un desperdicio tremendo de recursos humanos y financieros.

En el caso de Europa del Este, lo que el resto de los europeos les estamos aconsejando ante la tarea compleja que tienen, el problema de cambiar la economía planificada, en donde el mercado no desempeñaba ningún papel a la hora de asignar recursos, lo que decimos es que no se preocupen si un sector está subvencionado, nosotros seguimos con sectores subvencionados; la propia política agraria comunitaria es una de las intervenciones más sofisticadas de las elaboradas por los países occidentales. Cómo se conecten con la economía internacional, su integración en la economía global, (el sector exterior), la conexión con la economía mundial a través de la convertibilidad de las monedas nacionales, es el único punto de referencia capital que les puede ayudar de una manera objetiva a saber qué es lo que de verdad está ocurriendo; y si suben los precios o si bajan, entonces, si está abierta esta economía, es que está reflejando lo que ocurre en la economía mundial; y sólo cuando esto ocurre en un país es cuando el proceso o factor tecnológico tiene relevancia.

Mientras un país esté aislado, a un empresario lo que le importa para sobrevivir, es el nivel de salarios o el nivel de proteccionismo, de aranceles de que dispone el país. El perfil tecnológico de los bienes que produce sólo tiene relevancia realmente cuando el país está conectado con la economía global y es por eso que la apertura de una economía al resto del mundo es hoy una necesidad imprescindible para el proceso de modernización.

Recuerdo que este verano me invitaron a dar una conferencia en Buenos Aires sobre el impacto social de las nuevas tecnologías, y después de estar hablando durante 3/4 de hora, les dije «me han estado Uds. escuchando con mucha atención, pero nada de lo que les he dicho les importa a Uds. nada de nada», porque mientras Argentina siga siendo un país cerrado realmente, la tecnología no va a ser el factor decisivo de transformación y del poder del país, y por tanto no debieran preocuparse demasiado por el impacto social de las nuevas tecnologías.

Vamos pues, en materia política, a una Europa muchísimo más cohesionada de lo que hemos estado acostumbrados hasta ahora. Y éste es un hecho capital que va a incidir de una manera casi escandalosa en sectores económicos importantísimos: el sector de la defensa; la política de defensa europea es una de las políticas más estáticas, que menos han cambiado a lo largo de los últimos 20 años, y en cambio es una de las políticas que más van a cambiar, justamente por esta mayor cohesión política a lo largo de los próximos años.

Segunda consideración en materia de cohesión económica: ¿cuáles son hoy en Europa las fuentes de las nuevas disparidades, de las nuevas discriminaciones, de las nuevas diferencias entre regiones y países? Paradójicamente, en la base de las nuevas discriminaciones está la concentración del conocimiento acumulado de la tecnología, en unas pocas regiones en detrimento de las demás: y ésta es la única fuente de cara al futuro realmente importante de las disparidades y de las injusticias a nivel europeo y a nivel global. Las regiones que hoy concentran los conocimientos acumulados y la tecnología son las que van a imperar sobre las demás regiones y países de Europa que no hayan sabido, por una serie de motivos, que tal es el camino consecuente con la idea de que la información, los conocimientos acumulados y la tecnología se han convertido en la materia prima de la vida económica y social. Un país hoy no atento será dependiente dentro de muy pocos años, si pierde la batalla del reparto tecnológico, y lo triste es que muchos estamentos sociales, profesionales y políticos siguen creyendo que la soberanía y la capacidad de decisión dependen de factores muy distintos, como pueda ser la cantidad de soldados que se tiene, etc... Realmente, hoy lo que define estas diferentes regiones y países es, quién acapara los conocimientos tecnológicos y la información.

Esto exige, por supuesto, una política económica radicalmente nueva. La política económica de los próximos años, de la que vamos a oír hablar, es una política que estará orientada casi exclusivamente a elevar el nivel de cultura técnica de la población primero, y a integrar, enganchar o sintonizar estas economías con la economía mundial para garantizar que el factor tecnológico es el factor culturizador, dinamizador de la vida económica.

¿Por qué elevar el nivel de cultura técnica? Porque sin un nivel de cultura técnica adecuada no hay innovación posible; el innovador, el científico, el emprendedor, el empresario, necesita en una sociedad donde la información, los conocimientos acumulados y la tecnología son materia prima, un nivel de cultura técnica adecuado.

De manera que, en el plano regional o comunitario, el primer paso de la política económica del futuro será hacer un inventario de todos aquellos activos intangibles que componen o que constituyen la cultura técnica.

En una comunidad como Valencia, los rectores de la política económica muy pronto lo que harán será, primero, efectuar el balance de los activos invisibles de la comunidad, es decir, cuántos laboratorios de investigación, cuántos centros de homologación, cuál es la oferta de formación profesional, cual es la oferta de educación técnica a nivel universitario, cuál es la oferta de capital riesgo -no capital convencional bancario- que es el único adecuado para financiar las innovaciones, cuántos circuitos de información informatizados existen en la Comunidad Valenciana, cuántas conexiones con las redes y bancos de datos internacionales existen en la Comunidad, cuántas bibliotecas, qué oferta de enseñanza de idiomas, etc. Este es el primer paso de cualquier política económica en este país y en el resto de Europa.

Tiene entonces una importancia transcendental la capacidad de investigación de una región determinada. Pero en un país como España, donde más de un 80% del proceso de modernización industrial, en definitiva, el proceso de innovación, se ha producido mediante la importación de bienes de equipo, que llevaban incorporados las nuevas tecnologías; entonces lo que tiene una importancia enorme no es tanto la

capacidad de investigación que seamos capaces de generar, como la manera, que tendría que ser correcta, con que asimilamos estas nuevas tecnologías que nos llegan incorporadas en los bienes de equipo. El dilema para un país como España es saber si adecuamos, si revolucionamos realmente, si reformamos drásticamente los esquemas de tipo organizativo, de tipo gerencial, de tipo participativo en los mecanismos de decisión, de formación profesional, si estos esquemas los adecuamos a las exigencias de las nuevas tecnologías, del proceso de modernización, o bien nos limitamos a importar aquellas tecnologías mediocres que están adaptadas a los mediocres sistemas de organización, de gerencia de las empresas, de formación profesional.

Cuando se me pregunta cómo es posible que España, que está creciendo a tasas mayores que las europeas, tenga unas tasas de desempleo de más del doble a las de Europa, es difícil dar una respuesta sensata, a menos que recurramos a explicaciones que tienen que ver con los defectos de nuestra asimilación de nuevas tecnologías. Lo que ha ocurrido en España, es que hemos importado tecnologías nuevas, hemos modernizado a unos ritmos vertiginosos nuestra industria, sin tocar los esquemas de formación profesional, de educación técnica, de gerencia de las empresas, de organización, con el resultado de generar una demanda increíblemente alta de mano de obra altamente cualificada y una sobreabundancia de mano de obra sin cualificar, pero esto es en gran parte el resultado de los vicios internos del proceso de asimilación de nuevas tecnologías.

En estos momentos, nosotros más que otros países, tenemos la sensación de que estamos forzando o impulsando un cambio y la innovación técnica respecto a los moldes organizativos, arcaicos, heredados del pasado.

Estamos forjando la innovación del siglo XXI en unos esquemas organizativos del siglo XIX y esta es una de las grandes paradojas de nuestro crecimiento y uno de los grandes obstáculos a la cohesión social, no sólo económica.

Termino esta exposición con una brevísima referencia al tema de la cohesión social. Hemos visto que Europa va a ser un espacio increíblemente más cohesivo de lo que ha sido en el pasado políticamente. Hemos visto cómo a nivel económico, la cohesión, es decir, la eliminación o la disminución de las diferencias entre unas regiones o países y otros, va a depender de nuestra capacidad de innovar, de tomar parte del reparto que nos correspondería en materia de información y de conocimientos acumulados y tecnología.

Queda por ver cómo parecen aproximarse socialmente los países europeos de cara a los próximos años. Creo que en estos momentos, en Europa existe sinceramente un consenso en el sentido de que este esfuerzo por aumentar la capacidad de innovar dependen del consenso social en el interior de cada país; y este consenso social es en el fondo un pacto, a veces explicitado y a veces sin estarlo, entre las clases trabajadoras y el Gobierno.

Y ¿cuál es el contenido de este pacto? Todo el mundo en Europa acepta que sin moderación salarial no hay crecimiento económico, porque éste resulta ser no el único pero si uno de los requisitos más importantes para tener una estabilidad monetaria y una estabilidad de los tipos de cambio, y a su vez esta estabilidad monetaria parece muy necesaria para un crecimiento económico sostenido.

Esta moderación salarial que es una oferta de las clases trabajadoras, tiene una contrapartida: el Estado asume el compromiso de una mejora radical de la oferta de servicios públicos, en materia sanitaria, de transportes, de asistencia social y Seguridad Social, que afecta a las capas y clases más numerosas, y a la vez más necesitadas. Este compromiso por parte del Estado de una mejora radical de los servicios públicos va a ser el gran tema de los próximos 5 años en España, y no sólo el gran tema de debates electorales, sino que va a ser el gran problema de los españoles. Este es un componente ineludible de este pacto social. Sin esa mejora radical de servicios públicos: no habrá posibilidad alguna de mantener una política de

moderación salarial. Esto es algo aprendido, y que se debiera asimilar con la misma rapidez con la que hemos asimilado las nuevas tecnologías.

Y junto al compromiso de una mejora de los servicios públicos, el Estado asume también, como contrapartida de la moderación salarial, abrir los cauces de la participación ciudadana en los mecanismos de decisión. En este sentido, éste es uno de los componentes de este consenso, al que me he referido y que es común en Europa y que sin embargo en España, por una razón u otra, no hemos sabido todavía resolver.